

y parroquias en el Reinado de Carlos IV; los prelados fallecidos entre 1833 a 1847; los prelados extrañados y perseguidos entre 1833 a 1840; y los datos referentes al contexto del Concordato de 1851 o los emolumentos de preladados y dignidades eclesiásticas según el Concordato. También se incluye la reproducción de la numerosa documentación de referencia de este período en la materia que nos ocupa y una singular relación de políticos adheridos a la masonería pertenecientes a la época estudiada, que se completa con los masones que figuran en los distintos organismos y gobiernos durante 1831 a 1861.

Como se puede comprobar por esta somera síntesis, estamos ante un trabajo ingente. Bien hubiera merecido una más cuidada edición y redacción. La cantidad de erratas, faltas de estilo y alteraciones tipográficas hacen de la interesante lectura, en algunas ocasiones, una carrera de obstáculos. Nuestro au-

tor ha manejado además una bibliografía adecuada. Pero en la perspectiva de predominio del texto sobre el contexto del período estudiado, hay horizontes de bibliografía, más o menos recientes, que hubieran contribuido a completar el trabajo. Los ejemplos pueden ser varios. Uno, a modo de prueba. No hay que olvidar que uno de los clásicos estudios sobre este tiempo es obra del profesor Javier Paredes, su monografía *Pascual Madoz 1805-1870, libertad y progreso en la monarquía isabelina* (Pamplona, 1982). Por no referirme a las investigaciones de escuelas historiográficas no del ámbito de la historia eclesiástica que hubieran aportado amplitud a este estudio. Por ejemplo, la publicación dedicada a “Las logias masónicas en la modernización de España”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, nº 32-36, Université de Provence.

**JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA**

Raquel SÁNCHEZ (coord.), **Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX**, Madrid: Sílex Universidad, 2019, 404 p., ISBN 978-84-7737-659-0

Desde hace un par de décadas, se vienen impulsando en España los estudios sobre la corte, las Casas Reales y el papel de la monarquía en la configuración de los sistemas políticos, fundamentalmente gracias a la labor de ciertos sectores de la historiografía medieval y modernista. Cabe recordar la labor desarrollada por el equipo de investigadores del departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Ma-

drid en este sentido. Sin embargo, han sido menores, casi individuales, los análisis centrados en la etapa contemporánea, que ha venido emprendiendo algún profesor de la Universidad de Alcalá. Por eso ha resultado muy interesante el impulso historiográfico dirigido, en los últimos años, por la profesora Raquel Sánchez de la Universidad Complutense de Madrid con su grupo de investigación ligado al proyecto I+D+i

“Corte, monarquía y nación liberal (1833-1885)”. Del mismo han surgido seminarios, encuentros, congresos, dossier de artículos en revistas especializadas, publicaciones como la presente y, en espera de su lectura y defensa, sendas tesis doctorales.

El presente volumen ha tratado no solamente de analizar los tradicionales mecanismos de nacionalización que emprendieron las monarquías (como ceremonias, himnos, banderas, viajes, encuentros, monedas, sellos...) sino también todos aquellos elementos, instituciones y personajes periféricos a la Corona, que tuvieron una decisiva influencia en el prestigio, legitimación o deslegitimación de una institución que tuvo que afrontar su supervivencia en un complicado siglo XIX, pleno de nuevas realidades políticas y demandas sociales.

Tras una primera etapa de luchas y convulsiones políticas donde, finalmente, lograron asentar su victoria los partidarios del liberalismo, se hizo necesario redefinir el papel de la Corona en la nueva España constitucional. Luchas en las que se enfrentaron diferentes concepciones monárquicas y nacionales, desde josefinas hasta tradicionales como presentan los trabajos de Alberto Esperó y Josep Escrig.

El desafío, para muchos observadores, fue fusionar la nación liberal con la monarquía, como estaba ocurriendo en Europa, buscando distintos y complementarios elementos y fórmulas para hacerlo. En este sen-

tido, las contribuciones de Isabel Corrêa da Silva y Pedro Urbano analizan el caso de Portugal donde, si bien al principio se logró cierto engarce, finalmente no se supo afianzar el mismo lo suficiente para sobrevivir a los retos de la sociedad de masas. Por su parte, Viktória Semsey centra su estudio en el compromiso de 1867 y en los resultados de la política de atracción de Hungría en el Imperio de los Habsburgo, que intentó sobrevivir a su crisis interna a través de la creación de la monarquía dual austro-húngara. Sin embargo, la mayoría de los trabajos del libro se centran en el caso español.

La vía británica para la supervivencia de la monarquía tuvo una influencia notable en sectores políticos de numerosos países europeos, como el reino de España. La actualización de la imagen pública de la familia real británica tuvo una importancia decisiva, la modernización –e incluso reinvenición– de la tradición, las ceremonias y los símbolos lograron un triunfo al asociar la monarquía con la nación. La reina Victoria –y sus sucesores hasta nuestros días– lograron encarnar aquellos valores que la ciudadanía esperaba de su concepción nacional. En el caso de España, la nacionalización de la monarquía es analizada por varios autores desde perspectivas diferentes y complementarias. David San Narciso plantea las semejanzas y diferencias que se destacaron entre 1830 y 1870 con el modelo británico, donde –pese a al-

gunos fracasos— se intentó construir un modelo de nación monárquica y de reina nacional con Isabel II. En este sentido, David Martínez nos recuerda que el concepto de nación no sólo se ceñía al elemento liberal sino también al católico —como, en cierto modo, señalaban las constituciones— por lo que resultaba necesario que la Corona mantuviera —y también actualizara— su capacidad de engarce entre la religión y el pueblo español, un pueblo católico, en continua competencia, en este sentido, con la opción carlista. Precisamente, los intentos de aunar legitimidad y tradición del primer pretendiente son analizados por Andrés Vicent. Asimismo, Encarnación y Carmen García Monerris se preguntan si el proceso de separación de los bienes de la Corona (nacionales según la mentalidad liberal) de los propios de la familia real constituyó un obstáculo para la nacionalización del sistema.

Si bien hubo numerosos obstáculos en el reinado de Isabel II —como las acusaciones de corrupción cortesana que analiza Víctor Manuel Núñez o fracasos políticos como estudia Jorge Vilches— se intentó utilizar todo un amplio abanico de herramientas modernas en esta construcción de la monarquía nacional-liberal, que se consolidarían —o se intentarían impulsar con diversos resultados— bajo la Restauración canovista, periodo que analizan Ángeles Lario y Margarita Barral. Alfonso XII y sus sucesores asumieron ya, definitivamente, su rol de representantes

de la nación, como también lo había hecho Amadeo I, lo que ayudó a su nacionalización. Sin embargo, como apunta Lario muy acertadamente, en demasiadas ocasiones la monarquía fue utilizada por los políticos para satisfacer su interés propio, sin ocuparse de la longevidad de la institución, tanto con monarcas Borbones como Saboya. Ello dañaría seriamente la identificación de la monarquía con la nación.

Otro grupo de aportaciones se centra en el papel desempeñado por una serie de personas, grupos y elementos que se sitúan en la periferia de la familia real en la definición del nuevo concepto monárquico. Cristina del Prado firma un interesante estudio sobre la forma en que la sociabilidad de las clases altas configuró —en grado positivo o negativo— una asociación entre Corona y grupos sociales privilegiados, burgueses y nobles, conscientes o no de su papel en el proceso de nacionalización. Ainhoa Gilarranz se ocupa, a su vez, de un grupo muy específico: los artistas de la corte, figuras imprescindibles en la creación de la nueva imagen pública y atractiva de la monarquía. La familia real dejó de ser uno de los principales mecenas de las artes en el siglo XIX, pero no por ello circularon por su corte singulares pintores, arquitectos y escultores de Cámara. Ellos —y otros artistas ligados a la sociedad cortesana— se vincularon estrechamente con el mercado cultural, representando al monarca en función de los intereses políticos de la nación, conscientes del decisivo

papel creciente del Estado como impulsor, organizador y comprado de arte.

El presente volumen resulta ser de notable interés para profundizar en los procesos de nacionalización de las

sociedades posrevolucionarias, valorando sus retos y alcances, ligados a una institución que logró sobrevivir a tiempos convulsos.

**ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL**

**La Gazeta de la Provincia de Burgos (1811-1813), el primer periódico burgalés. Edición integral de los ejemplares conservados en la Hemeroteca Municipal de Madrid.** Estudio Introductorio de Eduardo Ausín Cieruelos. Legardeta (Navarra): Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2019, 344 p., ISBN 9788494860577

Contra lo que a primera vista se pudiera suponer, la *Gazeta de la Provincia de Burgos* no fue un periódico afrancesado, un diario más de los que integraron la red informativa napoleónica creada para difundir propaganda a favor del régimen que había destronado a la dinastía de los Borbones en 1808. Por el contrario, esta *Gazeta*, que fue el primer periódico burgalés, surgió en el bando patriota, precisamente para contrarrestar esa propaganda y defender por medio de la información y de las ideas, la integridad, la independencia y lo que pensaban que era el alma de la nación española. Se confeccionaba en la clandestinidad, por cuenta de la Junta Superior de Burgos, mudando con frecuencia de ubicación para evitar ser sorprendidos por los enemigos. Se tiraba por medio de una imprenta portátil, en condiciones azarosas.

Los preliminares de esta obra consisten en la presentación, que va a cargo de don Telesforo Angulo Gómez, presidente de la Asociación Cultural de Amigos del Museo Militar de Bur-

gos; sigue el índice, la lista de abreviaturas y los agradecimientos. Alberto Ausín demuestra ser hombre agradecido puesto que no olvida a nadie, desde su directora de tesis a su perro. El cuerpo principal del libro comprende el estudio preliminar del periódico (p.15-67) y la reproducción facsimilar del prospecto y los números localizados (p. 68-338). Concluye con una bibliografía *ad hoc*, lógicamente centrada en cuestiones militares de la época y en historia de la comunicación y la propaganda, tema en el que el autor se ha especializado mediante una investigación que dio lugar a su tesis doctoral, titulada *Propaganda, imagen y opinión pública en Burgos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*.

El estudio, bien escrito, se ocupa cabalmente de cuantas cuestiones son necesarias para entender qué fue la *Gazeta de la provincia de Burgos* y su significado en la guerra de la Independencia. Sin perderse en detalles, traza en primer lugar el marco histórico en que se desarrolló la Junta Superior de la provincia, la institución que